

## Sahara Occidental: el mundo los mira y luego los olvida

*Sobrevivencia y resistencia de un pueblo desgarrado, entre el dominio del reino de Marruecos y los campamentos de refugiados en el desierto.*

Blanche Petrich\*



Belga Moh Brahim examina pinturas rupestres en la cueva de la Dyina, la diablesa, en Leyuad, territorios liberados de la República Árabe Saharaui Democrática, RASD, marzo de 2006. Foto: Ricardo Ramírez Arriola.

Las naciones del Magreb —el norte de África, que nace al sur del Mediterráneo y cubre los casi nueve millones de kilómetros del desierto del Sahara— tienen algunos denominadores comunes. Étnicamente son resultado del mestizaje árabe-berber, son musulmanes del rito suní-malaquita y nunca fueron totalmente colonizados por las potencias europeas del siglo XIX, varias veces derrotadas por las resistencias de las tribus nómadas y la fuerza inhóspita del desierto.

Hasta ahí el legado común. En el mosaico magrebí también se confrontan diferencias, divergencias y en el caso del conflicto entre el Sahara Occidental y Marruecos, un enfrentamiento latente que, de no encontrar un cauce de solución pacífica en el corto plazo, después de las gestiones fallidas de la diplomacia internacional que se han prolongado por más de tres décadas, puede estallar como un nuevo foco bélico en la región.

Marruecos, con 22 millones de dólares anuales de Producto Interno Bruto —y una población similar a la argelina, de 32 millones de personas— tiene un régimen monárquico donde persisten rasgos del sistema feudal. El reino detenta el control del territorio del Sahara, cedido ilegalmente por el gobierno de España en 1976 a Marruecos y Mauritania, al tiempo que se proclamaba la República Árabe Saharaui Democrática. Mauritania se retiró del territorio ocupado en 1979, vencido por la presión de la guerrilla del Frente POLISARIO, brazo armado de la República Árabe Saharaui Democrática.

Pero el régimen de Rabat, aliado de los Estados Unidos y Francia —que aspira a controlar un Magreb francófono— reivindica el antiguo territorio de la colonia francesa como “su Sahara”, a contrapelo de las numerosas resoluciones de Naciones Unidas y el Tribunal Internacional de

\* Es periodista, trabaja como reportera de asuntos especiales del periódico *La Jornada*. Viajó a los campamentos en Argelia y a los territorios liberados del Sáhara en 2005.

Justicia de La Haya, que niegan la existencia de bases históricas o jurídicas para tal anexión. En consecuencia, rechaza y obstaculiza todas las gestiones diplomáticas que desde hace tres décadas se han emprendido en busca de una solución al conflicto.

Argelia es el mayor de los Estados de la región. Nación petrolera, registra un producto interno bruto de 55 millones de dólares anuales, más del doble que el de Marruecos. En la década de los 90, con el ascenso de sectores islamistas radicales, vivió lo que se conoce como la violenta “década negra”, de confrontación interreligiosa que arrojó cerca de 10 mil desaparecidos.

Desde los setenta ha sido firme defensor del derecho a la autodeterminación del pueblo saharauí. Argelia brinda refugio a centenares de miles de fugitivos en la región occidental de Tindouf. Ahí es donde se asientan desde entonces los campamentos de refugiados.

El extremo occidental del Sahara argelino es totalmente estéril. Le llaman tanezfout, tierras de la sed; un desierto que registra la mayor salinidad del mundo, sin posibilidades de ningún tipo de agricultura. En las estadísticas mundiales el nivel de desarrollo económico de esa región aparece simplemente como cero.

Al mirar los mapas, en particular los mapas que se ofrecen al globalizado mercado turístico, uno diría que el Sahara Occidental, la patria que quedó a medio nacer en el periodo de la descolonización de África, no existe.

Pero ¿realmente existe esta nación?

El Sahara Occidental es hoy un pueblo desgarrado en tres espacios. Uno es el territorio bajo el régimen marroquí, una larga franja litoral bañada por el Atlántico, con puertos ricos en pesca, ciudades sagradas, centenares de presos políticos, grandes ríos y el famoso “triángulo útil” de Bru Craa, que contiene dos millones de toneladas de fosfatos. Ahí habitan, se calcula, 250 mil saharauíes. En esta zona cíclicamente surgen los movimientos de rebelión de la población originaria contra las autoridades de ocupación. En 2006 las protestas, reprimidas violentamente, fueron denominadas “la intifada saharauí”.

Otro espacio es el territorio liberado, la franja mutilada por el muro de contención que el ejército marroquí construyó a partir de 1981. Realizado con diseño israelí, financiamiento saudita y tecnología estadounidense y francesa, se extiende



Heslem y Hadad, mis hermanos saharauíes, salen a la escuela. Campamento de refugiados saharauíes “27 de Febrero”, región de Tindouf, Argelia, marzo de 2006. Foto: Ricardo Ramírez Arriola.

a lo largo de 1,900 kilómetros y a su alrededor se han sembrado cerca de cuatro millones de minas. Se levantó para contener los acertados embates de los combatientes del Frente Polisario a principios de los ochenta. Ha dividido a miles de familias, ha cortado rutas de caravanas de camellos que dejaron su huella milenaria en los caminos de roca. Y ha cercenado a los saharauíes de la parte más rica y fértil de su territorio.

Un tercer espacio es los campamentos de Tindouf, con poco más de 120 mil refugia-

Mujer saharauí beduina en el badia, el desierto de los territorios liberados de la República Árabe Saharaui Democrática, RASD, marzo de 2006. Foto: Ricardo Ramírez Arriola.





Beduinos saharauis acampan durante el medio día en la única sombra disponible en kilómetros. Gruna, territorios liberados de la República Árabe Saharaui Democrática, RASD, marzo de 2006. Foto: Ricardo Ramírez Arriola.

dos que viven de la asistencia internacional, sin posibilidades de desarrollo.

Lo que se conoce como la nación saharauí —cuyo origen es confluencia de los sanaja que, mediante la utilización de camellos logró domar las extensiones desérticas y los almorávides procedentes del Yemen en el siglo 11— pobló la zona desde

el siglo XIII y fundó ciudades como El Aaiún, la ciudad sagrada de Smara, Dajla o Ausred.

Hasta mediados del siglo XX el Sahara Occidental se mantuvo como una federación de tribus nómadas pero con identidad propia: ni marroquíes ni mauritanos lograron imponerles su dominio. Tampoco fueron colonizados por las potencias europeas. Aunque España consigue legitimar su derecho sobre esos territorios mediante un acuerdo con Portugal en el siglo XVI, no es sino hasta el siglo XIX cuando las expediciones españolas inician el establecimiento de guarniciones, siempre con el acuerdo de líderes de las tribus locales.

Los beduinos saharauies se identifican como los aulad enau “hijos de las nubes”, hombres “de turbante negro”, para diferenciarse de los tuareg argelinos, “de turbante azul”. A mediados de los años cincuenta del siglo XX se definen los límites del Sahara Occidental como protectorado español.

Al calor de los movimientos de liberación africanos, y en particular de los de Marruecos y Argelia contra Francia, en 1970



Dando una vuelta por la wilaya de El Aiun durante el III Festival Internacional de Cine del Sahara, región de Tinduf, Argelia, abril de 2006. Foto: Ricardo Ramírez Arriola.

surgen las primeras organizaciones independentistas, germen de lo que después sería el Frente POLISARIO (acrónimo del Frente Popular para la Liberación de Saguia El-Hamra y Río de Oro). Su fundador es Lueli Mohamed Sayed, hijo de nómadas, estudiante y obrero, artífice del apoyo de Libia y Argelia en los primeros movimientos del Ejército de Liberación Popular del Sahara. En 1977, a los 28 años, cae en el frente.

El proceso de independencia se ve truncado por la retirada de España, que ilegalmente cede tres cuartas partes de su protectorado a Marruecos y una cuarta parte a Mauritania. Este último se retira en 1979, derrotado por la acción guerrillera del Frente POLISARIO. Por el contrario, Marruecos acelera sus planes de colonización con el inicio de la Marcha Verde que en 1974 lleva a 350 mil marroquíes a asentarse en las ciudades saharauies. El proceso de colonización es apoyado por una ofensiva militar contra la población civil.

En 1976 se proclama la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) y establece su sede en el exilio en los campamentos de Tindouf, en el inhóspito extremo occidental de Argelia, a 800 kilómetros de la ciudad más cercana; a mil kilómetros de Argel, la capital. Apoyada por una resolución de la comisión de descolonización de la ONU, más de 70 países la reconocen.

La actual nación del Sahara Occidental ha construido su identidad nacional, su Estado y su organización política, social y económica en medio de la nada. En la intemperie del mundo, como describe la diputada en el Parlamento Africano Suelma Beiruk, responsable de desarrollo social y cooperación internacional de la Unión de Mujeres el entorno de los campamentos. Es una definición que alude no solo a las terribles condiciones geográficas y climáticas de la hamada argelina sino a la soledad de su causa en la comunidad internacional. “El mundo nos mira y nos olvida casi inmediatamente.”



Belga Moh Brahim recolecta leña para la fogata de la noche, Leyuad, o la montaña de la Gente Sagrada, territorios liberados de la República Árabe Saharaui Democrática, RASD, abril de 2006. Foto: Ricardo Ramírez Arriola.

La población refugiada, sin posibilidades de desarrollo económico de cualquier tipo, depende totalmente de la asistencia internacional. in embargo, los campamentos saharauies destacan por su organización. Con una extraordinaria gestión,



Ahmed Bundar, uno de nuestros guías, durante una parada en el camino por los territorios liberados de la República Árabe Saharaui Democrática, RASD, marzo de 2006. Foto: Ricardo Ramírez Arriola.

sus autoridades han sido capaces de aprovechar al máximo los mínimos recursos que reciben. Los refugiados del Sahara están muy lejos de padecer la degradación y la miseria extrema que sufren otros contingentes de desplazados africanos, como es el caso más reciente de los sudaneses en Darfur y Chad.

En el Sahara Occidental, que se reivindica como el único país hispanohablante del mundo árabe, sólo una minoría habla castellano. Aquí, la lengua del Quijote toma forma de un singular mosaico de acentos: el cubano y el canario se confunden; se distingue el andaluz del madrileño. Y hay quienes están familiarizados con el catalán o el euskera. Pero la lengua cotidiana es el hasania, un dialecto del árabe clásico.

Los intelectuales saharauies reconocen que no fue España, sino Cuba, quien acudió "al rescate del castellano" en la antigua colonia del régimen franquista. Desde 1977, cuando fueron becados los primeros 22 saharauies para estudiar en la isla caribeña son miles de jóvenes que cruzan el Atlántico desde adolescentes. En Cuba terminan su formación y regresan a los campamentos como médicos, ingenieros, lingüistas o educadores.

Las becas para estudiar en el exterior, sea Cuba, España, Argelia o Libia, son una obsesión nacional. Hace 30 años, al salir al exilio, 70% de la población era analfabeta. Hoy han logrado invertir la situación. Solo 30% no sabe leer.

El nivel de la cobertura de salud es otra hazaña de este pueblo. Sus estadísticas son superiores al de la mayoría de los estados africanos. Hay una cobertura asistencial de 90% y cuatro hospitales regionales, con 250 camas cada uno, con 13 médicos especialistas cada uno.

La RASD reclama el cumplimiento de los últimos acuerdos internacionales que se firmaron en 1993 y que incluyen la realización de un referéndum en el que participan todos los habitantes del Sahara Occidental —refugiados y bajo la administración marroquí— para decidir su destino. El gobierno del rey Mohamed de Rabat ha boicoteado una y otra vez el proceso. A pesar de la legitimidad de los acuerdos, la Unión Europea, los Estados Unidos y muchos de sus aliados prefieren relegar el caso del Sahara, en un contexto internacional cada día más complejo, abrumado por los conflictos de la globalización, el terrorismo y la crisis de las democracias.



Tumba de gigante de aproximadamente tres mil años de antigüedad. Territorios liberados de la República Árabe Saharaui Democrática, RASD, abril de 2006. Foto: Ricardo Ramírez Arriola.